María Fernanda Ramírez Reyes

* 1. ¿Existen las razas? Introducción al debate

Previo a este curso, no había pensado en la historia del concepto de “raza”, ni en todas las implicaciones de su uso, tanto en el contexto cotidiano como el académico. Aunque pensaba que se trataba de un fenómeno sin fundamentos biológicos, ello no evitaba que a veces hiciera inconscientemente comentarios racistas Aunque no creo en la existencia de una jerarquía racial, a veces hacía comentarios sobre a la supuesta “superioridad” de ciertos “grupos étnicos” sobre otros en habilidades físicas.

A partir de los contenidos de este sub-módulo, se hace evidente lo complejo que es el debate sobre el racismo, así como la forma de combatirlo. Esto se debe en gran medida a su compleja historia, en la que ha recurrido tanto a argumentos tanto de corte científico (biológico y genético), así como de tipo social-cultural. En primer lugar, se trata de un fenómeno moderno. Distintos autores, entre los que destacan Mignolo, Quijano y Wade, distinguen un primer periodo en el siglo XVI. La conquista de América y el encuentro con los pueblos de esta región fueron fundamentales para el desarrollo de este concepto. También cabe señalar que en este primer momento se usaba para referir a la sangre más que al color de piel (Mignolo, p. 124).

A partir del siglo XVIII y a lo largo del XIX, Peter Wade señala que el concepto de “raza” “se consolida alrededor del cuerpo, la naturaleza y especialmente la biología” (Wade, p. 36). Los avances de distintas disciplinas también contribuyeron de manera importante a reafirmar las ideas que se tenían sobre el mismo. Las expresiones más radicales de este pensamiento racial científico culminaron con el Holocausto. A partir de este suceso, otras instancias de segregación por parte del Estado y el avance la ciencia genética, se ha confirmado la invalidez y el peligro que conlleva el uso de este término. A pesar de ello, el discurso racista ha continuado—tanto en el discurso científico, como en el de uso popular—aunque utilizando otros términos como “población” o argumentando las diferencias a partir de elementos culturales. Así, el racismo persiste hacia los mismo grupos considerados “inferiores” en el esquema anterior. El autor también nos señala que el carácter flexible del concepto dificulta su desmantelamiento y desuso; además, es necesaria una reflexión de las formas y contextos en los cuales medio ambiente y cultura interactúan.